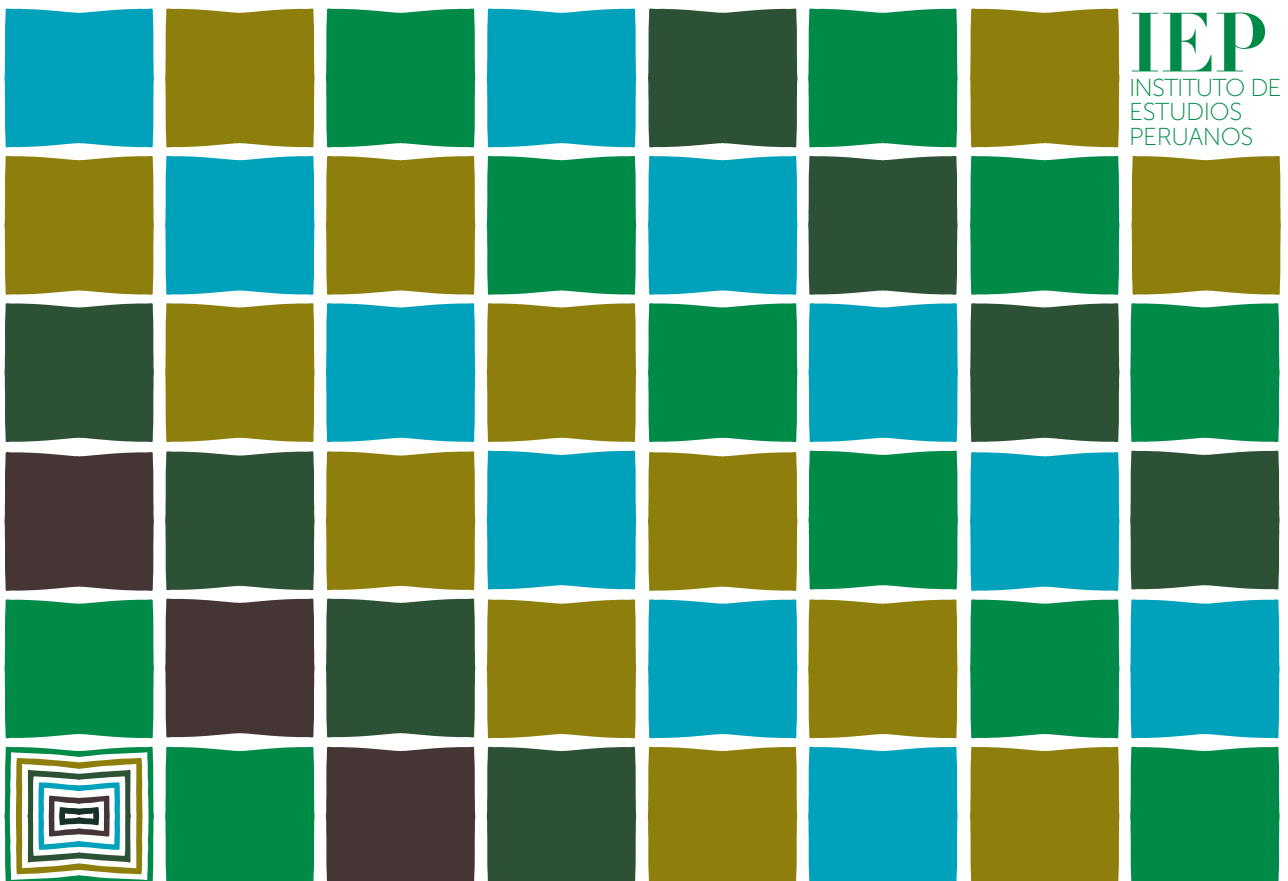


Luciana Reátegui
Carlos Urrutia
Ricardo Cuenca
Sandra Carrillo

LOS JÓVENES DE LIMA

ENCUESTA SOBRE LAS DESIGUALDADES EN LA JUVENTUD DE LIMA METROPOLITANA Y EL CALLAO



Luciana Reátegui
Carlos Urrutia
Ricardo Cuenca
Sandra Carrillo

LOS JÓVENES DE LIMA

ENCUESTA SOBRE LAS DESIGUALDADES EN LA JUVENTUD DE LIMA METROPOLITANA Y EL CALLAO

Documento de Trabajo N.º 239

© Instituto de Estudios Peruanos, IEP
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Central telefónica: (51-1) 332-6194
Fax: (51-1) 332-6173
Web: <www.iep.org.pe>

Libro electrónico de acceso libre disponible en:
<<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/9>>

ISBN digital: 978-9972-51-672-6

Documento de Trabajo-, 239 (ISSN 2222-4971)
Serie Educación, 17 (ISSN 2222-4971)

Los jóvenes de Lima: encuesta sobre las desigualdades en la juventud de Lima Metropolitana y el Callao. Luciana Reátegui, Carlos Urrutia, Ricardo Cuenca y Sandra Carrillo. Lima, IEP, 2017. (Documento de Trabajo 239. Serie Estudios sobre Desarrollo 20).

1. DESIGUALDADES SOCIALES; 2. JUVENTUD; 3. LIMA; 4. CALLAO; 5. PERÚ

WD/06.02.01/D/20



Introducción.....	5
La construcción social de la juventud desde la literatura peruana: un breve balance bibliográfico	7
Colectividades e identidad juvenil.....	9
Empleo juvenil	11
Juventud y educación.....	13
Nuevas problemáticas para el debate sobre juventudes.....	15
La juventud en Lima Metropolitana y el Callao: características generales.....	18
Características sociodemográficas	19
Características del hogar	23
Salud y sexualidad.....	25
Educación.....	27
Empleo	28
Uso de TIC y bancarización.....	31
Participación.....	33
Reflexiones finales.....	34
Bibliografía	37



Introducción

Los resultados de las investigaciones realizadas por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP)¹ han mostrado que no es posible hablar de desigualdad, sino de desigualdades y que el problema va más allá de la redistribución de los recursos. Las desigualdades —en plural— se expresan tanto en el plano económico como en el cultural, a través del nivel de reconocimiento de los individuos, y en el grado de representación ciudadana correspondiente al plano político. En tal sentido, las desigualdades se hacen cada vez más complejas, menos previsibles, más horizontales, más territoriales. Por un lado, las desigualdades horizontales dan cuenta de adhesiones basadas en el género, la etnicidad o la clase social y, por el otro, las desigualdades territoriales aluden a la pertenencia a un territorio (por ejemplo, la distinción urbano/rural).

En este contexto se viene desarrollando el proyecto sobre trayectorias juveniles y desigualdades sociales. Este tiene el doble propósito de reflexionar sobre el rol de la educación en la disminución de las desigualdades horizontales y territoriales, e incidir en las políticas públicas para modificar o fortalecer la función educativa en la justicia social. Para ello, se desarrolló una agenda de investigación en dos campos de interés que suministre información pertinente para el diseño de políticas orientadas al bienestar de las poblaciones más vulnerables.

En este primer informe, se mostrarán los hallazgos en relación con la revisión de la literatura referida a la juventud peruana y los resultados generales de la encuesta

1. Nos referimos a los resultados de las investigaciones pertenecientes al programa institucional “Entre la consolidación del desarrollo y la profundización de la desigualdad” desarrollado entre los años 2009 y 2012.

realizada a la juventud de Lima Metropolitana en marzo de 2017 por el IEP con GfK. A través de esta, se buscó conocer el perfil sociodemográfico de la juventud, su acceso a servicios como la salud y la educación, los patrones de participación social y política, al igual que su tolerancia social. Contrastar la evidencia de los primeros resultados descriptivos con lo señalado por diversos estudios sobre la juventud peruana, servirá como punto de partida para delimitar las características generales de este grupo.

Se decidió realizar la encuesta a la población juvenil ubicada en Lima Metropolitana y Callao debido a que nos interesaba profundizar en las diferencias que se pueden encontrar dentro de un mismo territorio. Diferencias, tal vez, más sutiles y, por ello, menos evidentes que las que se encuentran al hacer la distinción, por ejemplo, entre urbano y rural. Asimismo, se ha tomado la cohorte de edad de 15 a 29 años para delimitar la etapa juvenil, este límite se ha definido en concordancia con lo señalado por la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) y el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). En este rango de edad también se encuentran las investigaciones que abordan el tema de la juventud en el Perú incluidas en el balance bibliográfico.

Los resultados que se presentan aquí son fruto del trabajo colectivo de un equipo de investigación del IEP. Esta es la primera publicación que se realiza como parte del proyecto "Trayectorias juveniles y desigualdades sociales", por lo que tiene un carácter descriptivo y muestra los hallazgos del proyecto en relación con el perfil de los jóvenes de Lima Metropolitana y Callao. El documento está organizado en tres secciones. En una primera parte se presenta un balance bibliográfico sobre la juventud peruana. Luego se expone el análisis de los resultados descriptivos de la encuesta a la juventud de Lima Metropolitana. Finalmente, se comparten algunas reflexiones de cierre.



La construcción social de la juventud desde la literatura peruana: un breve balance bibliográfico

La juventud es un fenómeno moderno. Su emergencia como grupo se produce con el desarrollo de la sociedad capitalista, donde la división del trabajo, resultante de los procesos de urbanización e industrialización, demandó un grupo que cubra los nuevos requerimientos del campo productivo. Es así como, por ejemplo, se empiezan a crear espacios de formación especializada (Santos 2002). La juventud, entonces, surge de un proceso de socialización diferenciada que establece a un grupo con características y demandas propias, las cuales la sitúan como un periodo distinguible entre la niñez y la adultez.

Desde las ciencias sociales, abordar el tema de la juventud siempre ha sido problemático. Las prácticas juveniles han cuestionado constantemente las distintas narrativas que se han producido en torno a ellas, ya que confrontan la idea de la juventud como un grupo social homogéneo (Venturo 2001, Vommaro 2015). De esta forma, la producción académica sobre la juventud ha transitado a través de diversos enfoques.

Desde el enfoque de la moratoria social, por un lado, la juventud es concebida como una etapa transicional donde las obligaciones no son del todo claras y no se cuenta con exigencias sociales particulares. Es un momento en el que se permite la indecisión y los cambios de rumbo. En tal sentido, la juventud se presenta como un periodo que no tiene valor en sí mismo, ya que es una etapa preparatoria hacia la vida adulta y, por lo tanto, no se espera nada de ella (Venturo 2001, Olivera 2009). Margulis y Urresti indican que este enfoque puede llevar a entender a la juventud como un espacio de privilegio, ya que se presenta "como el periodo en que se

posterga la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares, y sería una característica reservada para sectores con mayores posibilidades económicas” (1998: 4). Es decir, la moratoria social presupone la existencia de un tiempo libre legitimado socialmente.

Así también, existen aproximaciones que retoman a la juventud como un espacio que cuenta con características específicas e inherentes. Por un lado, estas características se encuentran ligadas a una idea, a través de la cual, la juventud es por naturaleza rebelde o disruptiva. Al respecto, Loayza (2009) indica que desde este enfoque se entiende a la juventud como un espacio de violencia estructural, vinculado a conductas de riesgo. Por el otro lado, bajo esta misma perspectiva, también se encuentra la mirada de este grupo como un motor de cambio y transformación de la sociedad (Villegas 2016).

A pesar de ello, la literatura ha afirmado que estas aproximaciones a la problemática juvenil no han dado cuenta de la heterogeneidad presente en este grupo. Como señala Vommaro (2015), desde estos enfoques se llegan a producir rasgos esencializantes de este periodo sin advertir que, como cualquier otra categoría, es una construcción situada en un contexto sociohistórico. Es decir, no se puede pensar en la juventud como una condición aislada de cuestiones tales como, por ejemplo, la clase o el género.

Frente a estas miradas estacionarias de la juventud, también se ha propuesto abordar el tema desde una mirada generacional, la cual da cuenta de la pertenencia a un grupo no en el marco de la edad, sino en el de las instituciones propias de ese momento social. Así, a través del análisis de ese momento social, se delimita la acción del grupo. Se plantea, entonces, abordar a la juventud como una categoría situada en un espacio y un tiempo específicos, con características particulares y, sobre todo, como una categoría relacional y no biológica.

En el Perú, investigaciones como las de Golte y León (2011) abordan el tema de la juventud como una etapa de facetas diversas y hasta contradictorias entre ellas, las cuales se encuentran necesariamente mediadas por el contexto en el cual se despliegan. De acuerdo con los autores, resulta relevante situar a los jóvenes desde esta perspectiva ya que los cambios producidos en el Perú, marcados por la expansión de la población urbana y la llegada de las tecnologías de la información, han transformado la identidad de este grupo.

Así también, encontramos estudios como los de Santos (2002), Loayza (2009) y Strocka (2008), los cuales se aproximan a los grupos juveniles como espacios heterogéneos y cambiantes. Estos trabajos buscan apartar la idea de las pandillas como espacios esencialmente violentos o conflictivos, para más bien dar lugar a una comprensión de otros aspectos importantes de estas colectividades. De la mano con ello, también se encuentran investigaciones como la de Uccelli y García Llorens (2016) que se aproxima, desde un enfoque cualitativo, a la historia de vida de ocho jóvenes limeños que pertenecen a un grupo social que ha emergido de la pobreza a la clase media. El estudio se enfoca en conocer las trayectorias de movilidad social de los jóvenes estudiados y, por ello, retoma diversos aspectos de su vida. Por último, trabajos como el de Benavides, Ríos, Olivera y Zúñiga (2010) buscan dar cuenta de la situación laboral de los jóvenes sin dejar de lado las

condiciones sociales, mediadas por la educación y los factores socioeconómicos que influyen en estas trayectorias laborales.

En el presente balance se presentarán los trabajos realizados a partir del año 2000 a la fecha. Estos han tomado rangos de edad variables que van de los 15 hasta los 29 años y, como se ha señalado, han retomado distintas problemáticas juveniles. En tal sentido, a continuación, se presenta una sistematización de estos estudios dividida en cuatro ejes ordenadores: colectividades e identidad juvenil, empleo juvenil, juventud y educación y, por último, las nuevas problemáticas para el debate sobre juventudes.

Colectividades e identidad juvenil

Los jóvenes han sido clásicamente analizados en relación con sus grupos de referencia. El análisis de la participación juvenil en colectividades como partidos políticos o pandillas, se ha enfocado principalmente en la identidad que estos construyen en dichos espacios. Así, se encuentran estudios como los de Strocka (2008), Loayza (2009) y Santos (2002), que abordan el tema de las pandillas juveniles ampliando la mirada que constriñe a las pandillas como espacios violentos y disfuncionales. Por otro lado, trabajos como el de Venturo (2001), Macassi (2005) y Marañón (2017), tratan el tema de la adhesión política de los jóvenes y su configuración en dicho espacio.

En este apartado se retomará estos dos tipos de estudios. La idea fundamental, en ambos casos, es conocer la clase de vínculo que se establece con los grupos de referencia y de qué forma estos median la relación que tienen los jóvenes con su entorno social. Si bien se trata de colectivos distintos en su composición y fines, la pertenencia a estos grupos constituye una marca importante en la socialización juvenil.

Strocka (2008), por un lado, analiza la configuración de pandillas, o también denominadas "manchas", en la zona urbana de Huamanga. Dichas agrupaciones surgen como espacios barriales donde interactúan amigos del vecindario que provienen, en su mayoría, de familias migrantes de zonas rurales. En tal sentido, sus familias se caracterizan por encontrarse en una situación de pobreza y exclusión social, siendo bajas las probabilidades de que los jóvenes que pertenecen a las pandillas completen la secundaria o encuentren empleo en la ciudad. La autora argumenta que las manchas cumplen una serie de funciones sociales entre los jóvenes de Huamanga, sobre todo, con relación a la posición social en la que se ubican respecto de otros jóvenes.

Al respecto, Strocka señala que "al unirse a una mancha, algunos de ellos esperan ganarse el respeto y el estatus que la sociedad les niega" (2008: 328). En esta línea, Santos (2002), en su estudio sobre grupos de pandilleros en el Cercado de Lima, señala que las pandillas son organizaciones sociales multifuncionales ya que otorgan una identidad, sentido de pertenencia a un grupo, acceso a recursos económicos por medios ilegales y, además, un sentimiento de comunidad o familia. Así también, y en relación con lo mencionado por Strocka, las pandillas sirven como espacios de protección ante situaciones de violencia.

Como señala Santos (2002), las pandillas son espacios juveniles, pero también masculinos. Constituyen un entorno donde la masculinidad y la juventud son constantemente puestas a prueba; así, existe una necesidad de reafirmación de la hombría a través de comportamientos violentos y la objetivación de las mujeres, y también de las destrezas y la actividad juvenil. La vejez y la femineidad se vuelven características devaluadas dentro de estos grupos. Al respecto, Strocka señala que, si bien existen mujeres dentro de las manchas huamanguinas, se establece una jerarquía clara a favor de los hombres y, con ello, una reproducción de la violencia simbólica.

El pertenecer a una pandilla genera una marca estigmatizadora en los jóvenes. De acuerdo con Loayza (2009), existe una mirada dicotómica donde el pandillaje está asociado a lo malo y el no pandillaje a lo bueno, sin comprender que los jóvenes que pertenecen a estos grupos se encuentran en una etapa liminal.² En esta línea, como señala Strocka (2008), pertenecer a una mancha constituye un estigma que, más allá de entenderse como una estrategia de supervivencia de los propios jóvenes ante las situaciones adversas, es visto como una negativa que exacerba las situaciones de exclusión. Así, las pandillas no son pues espacios anómicos y violentos. Por el contrario, son colectividades que otorgan protección y cuidado a sus miembros.

Los estudios sobre la juventud y su relación con movimientos sociales y políticos se han visto principalmente enfocados en lo que Degregori (2001) denominó "la década de la antipolítica". Esta hace referencia a los años del gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) en que se instauran mecanismos para desacreditar la actividad política, asociándola con la ineficiencia y la corrupción. El debilitamiento institucional generado por un régimen autoritario propició una crisis en los partidos políticos. Como señala Maraión (2017), las universidades estatales fueron uno de los objetivos de la represión, ya que fue ahí donde se instalaron algunas bases militares y donde se conformaron comisiones que controlaron la participación estudiantil.

Al respecto, Venturo (2001) señaló que la relación entre los jóvenes y la política a fines de la década de 1990 se vio mediada por una percepción a través de la cual la política y los políticos son sujetos de desconfianza. Así, existía una asociación tácita entre ser político y ser corrupto e inmoral. Como señala el autor, en este periodo se produjo una transformación en la forma en que se percibía la política y, también, en cómo se concebía a un buen político. Para los jóvenes, la imagen del líder cambia de uno populista-discursivo a uno más bien gerencial. Se trata, entonces, de un joven consumidor que legitima al Estado en función a su eficacia en la provisión de bienes y servicios.

Con relación a esto, Maraión (2017) analiza la organización estudiantil que se forma a fines de la década de 1990 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en contra de la dictadura fujimorista. Al respecto, señala que en la PUCP los grupos se organizaron en contra de la política tradicional, tratando de diferenciarse de las clasificaciones

2. Loayza utiliza el término acuñado por Turner (1999), el cual hace referencia a un periodo transicional no-estructurado pero que tiene valor en sí mismo.

ideológicas y enfatizando que su lucha era a favor de la democracia. En la UNMSM, la situación tuvo algunos otros matices, ya que la disputa también se daba por la gratuidad de la formación y la mejora del servicio público. No obstante, esta coyuntura creó puentes de coordinación entre ambas universidades, las cuales estuvieron poco conectadas durante los años noventa.

Frente a esto también hay estudios como el de Macassi (2005), quien en su trabajo sobre organizaciones juveniles en Lima e Iquitos encuentra que, en el caso de los jóvenes universitarios de ambos departamentos, los movimientos estudiantiles se activan solo en épocas de elecciones. Es decir, el involucramiento estudiantil en política universitaria es inconstante y mediático. En el caso de Lima, los jóvenes entrevistados señalan que, si bien no existe una participación mayoritaria en movimientos políticos, esta sí se produce en gran medida en grupos parroquiales o de danza. Por su parte, el autor indica que en Iquitos las adhesiones estudiantiles se producen básicamente en época de comicios, cuando los partidos políticos necesitan captar gente como parte de su bolsón electoral.

En relación con esto, en el año 2002, Macassi también señalaba que existían diversos factores que mediaban la participación juvenil en la política. Entre estos, arguye que la estructura del Estado y su organización imposibilitó la implementación de políticas que atiendan la problemática juvenil y, más aún, aquellas que acentúan el carácter participativo de este grupo. En esta línea, explica que el sello tecnocrático con el que se ha movido la política social en el Perú, en muchas ocasiones, toma las cuestiones generacionales o de género como algo subordinado a las políticas económicas.

Más de una década después, de acuerdo con Uccelli y García Llorens (2016), el discurso del emprendimiento empresarial ha modelado una especie de pragmatismo hacia la política, donde el manejo económico "eficaz" es el que rige dicho campo. Un buen presidente es, entonces, la persona que maneja "bien" la economía.

Por último, es importante mencionar la reciente investigación de Dynnik Asencios (2017) sobre la militancia política de los jóvenes en el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL). Asencios analiza y compara las motivaciones de los hombres y mujeres para ser parte del PCP-SL en el periodo de 1980 a 1992 e indaga sobre las prácticas políticas de los militantes jóvenes dentro del partido. Estos en su mayoría se habían incorporado al partido con menos de 25 años de edad, eran hijos de migrantes y provenían de universidades públicas. El autor señala que la principal motivación de los jóvenes al ingresar al PCP-SL fue la lucha contra las desigualdades e injusticias sociales. No obstante, existen diferencias entre los factores que permitieron el ingreso de los jóvenes, según las diferentes etapas del conflicto. En tal sentido, se explica que luego de la masacre de los penales (1986) el PCP-SL tuvo que renovarse generacionalmente y, con ello, reclutar a personas jóvenes en sus bases.

Empleo juvenil

La mayor parte de las investigaciones que analizan el tema de juventud y empleo se han hecho desde aproximaciones cuantitativas (Saavedra y Chacaltana 2001, Chacaltana y Ruiz 2012) o técnicas mixtas (Benavides, Ríos, Olivera y Zúñiga 2010).

Si bien existen investigaciones de corte cualitativo que abordan tangencialmente el tema del empleo juvenil (Uccelli y García Llorens 2016), aún no se han elaborado suficientes investigaciones sobre la relación entre empleo y juventud desde esta perspectiva.

Por un lado, Saavedra y Chacaltana en el año 2001³ señalaban que la participación en el mercado de trabajo de los jóvenes pobres era bastante menor que la de los jóvenes que no se encontraban en situación de pobreza. Esto se acentuaba en las tasas de subempleo, donde el porcentaje casi se duplicaba. El estudio indicaba que la inserción al mercado laboral de aquellos jóvenes en condición de pobreza era bastante más complicada, no solo por el tema del acceso, sino sobre todo porque los puestos de trabajo que obtienen son de baja productividad e ingresos. En tal sentido, los jóvenes pobres trabajan de forma más recurrente como "asalariados en empresas pequeñas y como trabajadores familiares no remunerados, que los jóvenes no pobres. Además, los empleos a los que logran acceder cuentan con escasa protección laboral: el 90% de ellos no cuenta con un seguro de salud y el 85% trabaja sin contrato" (Saavedra y Chacaltana 2001: 160).

Casi una década después, Benavides, Ríos, Olivera y Zúñiga (2010) estudiaron a un grupo de jóvenes urbanos y pobres del Perú.⁴ Al respecto, identificaron cuatro grupos de jóvenes: aquellos que trabajaban y estudiaban, los que solo estudiaban, quienes solo trabajaban y aquellos que no trabajaban ni estudiaban. La mayoría de jóvenes se encontraba en el grupo que solo trabajaba (42%), mientras que el siguiente grupo más numeroso era el de aquellos que no trabajaban ni estudiaban (25%). Sin embargo, en este último caso, las mujeres presentan el porcentaje mayor (66%), lo que puede deberse a la adjudicación de trabajo en el hogar o a labores domésticas, las cuales no se encontraban definidas como actividades laborales.

Los autores señalan que las trayectorias laborales se encuentran mediadas por diversos factores, desde el capital social con que cuentan los jóvenes hasta la educación que recibieron. De acuerdo con lo señalado, la problemática de los jóvenes urbanos y pobres del Perú no radica tan solo en el factor económico o de acceso al empleo. Más bien, existen dimensiones más allá del acceso al trabajo, que los insertan y excluyen de estos espacios.

Así también, estudios como el de Chacaltana y Ruiz (2012)⁵ identifican diversas situaciones por las que pasan los jóvenes para obtener un empleo decente⁶ en el Perú. Estos autores señalan cinco tránsitos que los jóvenes recorren, con éxito o no, para llegar a tener este tipo de empleo: de ser hijos a padres, de la escuela a la educación para el trabajo, de la escuela al empleo dependiente, de un empleo dependiente a un emprendimiento y la posible migración.

3. El estudio se basa en un análisis de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de 1997.

4. Para ello se utilizó tanto metodologías cuantitativas, a través de un análisis de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de 2004, como también cualitativas, a través del análisis de historias de vida de un grupo de jóvenes pobres urbanos.

5. El estudio se basa en un análisis de la Encuesta Nacional de Juventudes (ENAJUV) de 2011.

6. La definición de empleo decente en este documento se encuentra dada por lo que señala la OIT (2010) y hace referencia a una remuneración justa, seguridad en el trabajo y protección social para el trabajador y su familia, perspectivas de desarrollo personal y social, libertad para que manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de decisiones, así como la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres (Chacaltana y Ruiz 2012: 292).

En primer lugar, señalan que el 65% de los jóvenes de 29 años ya contaba con hijos, siendo las mujeres las que alcanzan mayor porcentaje (80%). Debido a que se asumió este nuevo rol, sobre todo en el caso de las mujeres, se postergó o se dejó el trabajo. Por otro lado, se encuentra un desfase entre lo que aprendieron en sus estudios para el trabajo (institutos, centros de educación técnico productiva, etc.) y la demanda existente de ese tipo de profesiones en el mercado laboral, donde solo el 58% de los jóvenes iniciaba estudios postsecundarios en este tipo de centros. Esto también se puede acentuar porque muchas veces la educación recibida no responde a las demandas laborales ni formativas, haciendo que el tránsito de la escuela al trabajo dependiente sea complicado.

A través de una perspectiva cualitativa, Uccelli y García Llorens (2016) señalan que los trabajos que tienen los jóvenes analizados se caracterizan por la precarización y la flexibilidad, ya que no existen trayectorias estables de trabajo. Sin embargo, señalan que los discursos de los jóvenes con respecto a esta inestabilidad se encontraban mediados por un componente de "elección". Es decir, que estos optaban por tener trabajos temporales que no los aten a largo plazo.

Una de las consecuencias de esta flexibilización es la condición de eterno aprendiz que adquieren los jóvenes al relacionarse con sus trabajos. Al pasar de un trabajo a otro de manera reiterada, los jóvenes no llegan a especializarse en una labor específica. Por el contrario, los trabajos por los que transitan son siempre diferentes y, por eso mismo, nuevos para ellos en la forma de operar y funcionar.

Por último, y relacionándolo con el tema juventud y educación, Yamada (2007) indica que existe una relación positiva entre el nivel de educación alcanzado y el ingreso laboral. Así, la educación incrementa el ingreso en las opciones laborales de tipo asalariado e independiente, aunque en el primer caso los retornos son mucho más altos. En esta línea, señala que los retornos que encuentran los jóvenes al salir de la educación privada son mucho mayores que los que obtienen los jóvenes que egresan de la educación pública, a pesar de la calidad de los centros a los que asisten. De acuerdo con lo señalado por Yamada, Lavada y Oviedo, el efecto "de la calidad universitaria sobre el retorno representa el 40% de la brecha existente entre el salario promedio de un egresado de una universidad de mayor calidad en comparación con un egresado de una universidad de menor calidad" (2016: 27).

Juventud y educación

Gran parte de la literatura enfocada en juventudes en el Perú ha abordado el tema de las trayectorias educativas. Más allá de los estudios sobre juventudes, el asunto educativo siempre ha presentado matices y mostrado ser muy heterogéneo. Una de las disyuntivas más abordadas por una serie de investigaciones ha sido la diferencia entre las trayectorias educativas en zonas urbanas y rurales. Dicha diferencia, aunque limitada, se ha encontrado también en los estudios sobre juventudes. Por un lado, los estudios de Olivera (2009), Agüero y Barreto (2012) y Grompone, Reátegui y Rentería (en prensa) abordan la problemática en zonas rurales; y los de Benavides, Ríos, Olivera y Zuñiga (2010) y Uccelli y García Llorens (2016), las trayectorias educativas juveniles en zonas urbanas. En estos casos la aproximación ha sido principalmente cualitativa.

Como se ha señalado líneas arriba, el tema educativo es particularmente importante cuando se estudia a los jóvenes. Esto, en parte, porque son ellos los llamados a dedicarse a estudiar. La asociación juventud-estudiantado es casi inseparable, ya que todos los jóvenes, de alguna u otra manera, serán interpelados por el sistema educativo durante esta etapa. En tal sentido, todos los jóvenes pasan por la experiencia educativa, ya sea a través de la inclusión al sistema o la exclusión del mismo.

Por un lado, Uccelli y García Llorens (2016) encuentran que los jóvenes tienen trayectorias educativas bastante adversas, ya que por una parte existe la percepción de que los colegios privados son mejores que los públicos, sin embargo, en la mayoría de los casos estudiados, el anhelo por llevar una formación escolar en una escuela privada no pudo concretarse. En el caso de la educación superior, sin embargo, aún las universidades que se perciben con mayor prestigio son las públicas y los jóvenes postulan las primeras veces a este tipo de instituciones. No obstante, en la mayoría de casos, no consiguen el ingreso y, por ello, deciden ingresar a una universidad privada.

Esto también es visto por Grompone, Reátegui y Rentería (en prensa) en el caso de los jóvenes provenientes de zonas rurales en Ayacucho. De acuerdo con el estudio, la aspiración de los jóvenes al salir del colegio es ingresar a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), ya que se la concibe como la mejor de la región, no obstante, el camino para ingresar a este centro de estudios es bastante exigente. Por una parte, los jóvenes no se sienten capacitados para ingresar a la universidad al salir del colegio y, por ello, buscan acceder a un espacio intermedio como la academia preuniversitaria. Por la otra, en muchos de los casos terminan postulando más de una vez, lo cual tiene una correspondencia con que la oferta de plazas de ingreso sea bastante menor que la demanda existente entre las personas que postulan. La dificultad para ingresar a la UNSCH produce que los jóvenes vean como una alternativa, sobre todo para ganar tiempo y ahorrarse los costes que implica la academia, realizar sus estudios en una universidad privada.

En esta misma línea, Villegas (2016), a través del análisis de cinco estudios de caso de jóvenes que se encuentran en la etapa de transición postsecundaria, señala que esta etapa se encuentra mediada por una extendida autonomía de los jóvenes. Dicha autonomía, sin embargo, tiene un peso diferente para hombres y mujeres en relación con la organización social. Villegas indica que "las mujeres tienen mayores restricciones para conducir sus transiciones, mientras que los varones gozan de mayor libertad para desarrollar su autonomía" (2016: 67).

Como se indica en el estudio, a pesar de las trabas que encuentran al salir del colegio y acceder a la educación superior, la idea de que por medio de la educación podrán ser profesionales y, con ello, mejorar sus condiciones de vida, se encuentra por completo incorporada en los estudiantes. Esto también es secundado por Agüero y Barreto (2012) en su estudio sobre las mujeres jóvenes rurales, en el cual señalan que existe un fuerte discurso de las jóvenes y sus madres que mira la educación como una fuente de progreso y mejora de la calidad de vida. Olivera (2009) asume esta perspectiva en su estudio sobre jóvenes y ciudadanía en un valle del bajo Piura.

A pesar de que el progreso a través de la educación se haya materializado en los discursos de los jóvenes, la evidencia muestra que todavía existe una distancia

grande entre la aspiración profesional y sus trayectorias educativas. Benavides, Ríos, Olivera y Zúñiga (2010) señalan que la conclusión del nivel secundario no necesariamente tiene un impacto en la movilidad social; es decir, existen factores más fuertes que han mediado esta relación, como el entorno familiar. En tal sentido, indican que en la mayoría de los casos estudiados son las redes sociales y de parentesco las que permiten que los jóvenes salgan adelante.

De esta forma, señalan que la relación entre las condiciones materiales de los jóvenes y sus trayectorias se encuentran mediadas por una serie de factores educativos, laborales y de intensidad de la pobreza (Benavides et ál. 2010: 77).

Nuevas problemáticas para el debate sobre juventudes

Como se ha señalado, la producción académica sobre la juventud se ha centrado en tres principales temas: colectividades juveniles, empleo juvenil y educación. Cabe mencionar que en el primer caso la producción es más extensa, gracias quizás a la mirada a través de la cual la juventud es vista como un momento de pertenencia a grupos e identificación con los mismos. Sin embargo, aún existen algunos temas importantes que vale la pena seguir debatiendo para pensar en la juventud. A continuación, se proponen algunas de las problemáticas más abordadas por la literatura.

Uno de los puntos relevantes son las nuevas miradas hacia el consumo juvenil. Como señalan Golte y León (2011), la generación que ahora es joven en el Perú se ha visto expuesta desde temprana edad a nuevos espacios de socialización. Por una parte, se encuentra el creciente espacio virtual, mediado por el uso de los celulares inteligentes que hoy en día constituye uno de los principales medios de conexión de las personas con el mundo. Así también, espacios como los centros comerciales (*malls*) que han proliferado en todo el país y que actualmente constituyen uno de los lugares más visitados por los jóvenes.

En esta línea, Uccelli y García Llorens (2016) señalan que el consumo es algo que marca la acción de los jóvenes, ya que su expansión se percibe como bienestar. Así, sostienen las autoras, se produce una pasión por consumir, donde el entusiasmo se encuentra centrado en poseer nuevos objetos y desechar los antiguos. No obstante, si bien a través del consumo los jóvenes se sienten incluidos en espacios sociales antes no alcanzados, esta inclusión conlleva riesgos y, en la mayoría de ocasiones, es bastante efímera. Al respecto, las autoras acotan que "si bien la tecnología o la ropa de marca pueden actuar como igualadores, borrando o diluyendo fronteras entre 'clases' sociales, no eliminan las diferencias, ni la precariedad de los trabajos, ni la desigual educación recibida, ni la vulnerabilidad de los hogares" (2016: 310).

Por otro lado, el tema de la sexualidad y la reproducción también resulta relevante para entender a este grupo, sin embargo, son pocas las investigaciones que han abordado este tema. Trabajos como el publicado por Del Mastro (2014) profundizan en la problemática sobre el embarazo adolescente en el Perú y sus efectos en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres; ello a partir de los casos de madres que tienen hijos a temprana edad como parte de un proceso de embarazo no deseado.

Al respecto, la autora señala que el factor socioeconómico es muy importante para entender la relación que establecen las mujeres adolescentes con la maternidad, ya que este va a delimitar en buena medida la trayectoria educativa y laboral que recorrerán posteriormente. Así, hace la distinción entre adolescentes-madres y madres adolescentes. El primer caso hace referencia a las jóvenes que, a pesar de haber tenido un hijo, siguen viviendo en su hogar, con sus padres y con su primogénito. Dependen económicamente de sus padres y terminan sus estudios. Es decir, el rol de hija sigue vigente una vez siendo madres. Este caso se encuentra sobre todo en las personas de nivel socioeconómico medio y alto. Por su parte, las madres adolescentes son aquellas que formaron una familia con el padre de su hijo, mudándose de hogar y dedicándose casi por completo al cuidado del mismo. Es decir, asumiendo un rol de esposa (sin necesidad de haberse casado). Este grupo de madres se encuentra en sectores socioeconómicos más bajos.

No obstante, la diferencia entre ambos tipos de madres jóvenes no hace alusión solo a factores socioeconómicos, sino también hace referencia a roles de género asignados socialmente. En tal sentido, en el grupo de las madres adolescentes se asume el rol de cuidadora del hogar y el hombre tiene claramente asignado el rol del proveedor, mientras que en el grupo de adolescentes-madres el rol de manutención sigue siendo el de los padres y la madre continúa siendo hija. En relación con esta problemática, Grompone, Reátegui y Rentería (en prensa) observaron que una de las principales consecuencias del embarazo adolescente en la zona de estudio era la restricción social de los padres y madres hacia sus hijas mujeres. Si bien en la escuela se hacían campañas para la prevención del embarazo, los familiares consideraban que la mejor manera de evitarlo era limitando el contacto de sus hijas con los hombres.

Por último, todavía falta desarrollar investigaciones que aborden con profundidad la relación entre juventud y etnicidad. Si bien se han producido estudios que tocan el tema de los jóvenes de zonas rurales, sobre todo ligado a la educación, aún no se han realizado suficientes investigaciones sobre la relación de estos con su identidad étnica.⁷ No obstante, como empiezan a señalar algunos estudios (Rojas y Portugal 2010, Asensio 2012), muchos jóvenes despliegan estrategias para salir del campo y, con ello, se genera un abandono de su entramado cultural.

Un reciente libro de Amy Firestone (2017) observa los factores sociales y lingüísticos que intervienen en el uso que los jóvenes urbanos hacen del español y el quechua. Al respecto, la autora señala que el quechua, como una lengua originaria, al ser llevada a espacios urbanos se encontrará estrechamente ligada a las actividades económicas que realicen las familias "correlacionándose positivamente la conservación de esta lengua con las actividades agrarias" (Firestone 2017: 226). En esta línea, indica que los jóvenes urbanos de primera generación son capaces de decidir la forma cómo tratarán su legado lingüístico de acuerdo con las oportunidades sociales y laborales que se les presenten. Firestone nos muestra así una generación que tiene una relación más instrumental con la lengua. Con relación a ello, cabría preguntarse qué tanto los jóvenes están desarrollado algún tipo de identidad étnica

7. Se pueden consultar algunas publicaciones del Centro de Culturas Indígenas del Perú (CHIRAPAQ) sobre identidad y juventud indígena en el Perú.

o si, por el contrario, a pesar de mantener ciertas cuestiones culturales, no existe un arraigo o una identificación de este tipo en la juventud.

Como hemos visto, los estudios en relación con el tema de la juventud en el Perú son diversos y abarcan distintas problemáticas. Con el objetivo de continuar aportando al conocimiento de este grupo, a continuación se presentan los resultados descriptivos de la encuesta realizada a la juventud de Lima Metropolitana y el Callao.



La juventud en Lima Metropolitana y el Callao: características generales

El estudio sobre juventudes tuvo como hipótesis principal que en el interior de Lima Metropolitana y en el Callao, a pesar de constituirse como un territorio unívoco, se encuentran una serie de diferencias en función de distribución, reconocimiento y representación (Fraser 2006). Es decir, que factores como el origen, el género o el lugar de residencia mediarán de forma desigual el acceso a determinados servicios como la salud, la educación o la vivienda.

Los resultados que presentamos a continuación pertenecen a la encuesta realizada, con el apoyo de GFK Perú, a jóvenes de 15 a 29 años en Lima Metropolitana. La muestra fue de 1543 personas y los resultados tienen un margen de error de $\pm 2,5$. Las zonas de recojo de la información se dividieron en seis grandes sectores: Lima Norte, Lima Sur, Lima Cercado, Lima Moderna, Lima Este y Callao. Los distritos se distribuyeron según se ve en la tabla 1.

Tabla 1
DISTRIBUCIÓN POR ZONAS

ZONA	DISTRITOS QUE LA CONFORMAN
Lima Norte	Carabaylo, Comas, Independencia, Los Olivos, Puente Piedra y San Martín de Porres.
Lima Sur	Chorrillos, San Juan de Miraflores, Villa el Salvador y Villa María del Triunfo.
Lima Cercado	Lima, Breña, La Victoria, Rímac y San Luis.
Lima Este	Ate, Chaclacayo, El Agustino, Lurigancho, San Juan de Lurigancho y Santa Anita.
Lima Moderna	Jesús María, La Molina, Lince, Magdalena del Mar, Pueblo Libre, Miraflores, San Borja, San Isidro, San Miguel, Santiago de Surco y Surquillo.
Callao	Callao, Bellavista, Carmen de La Legua-Reynoso, La Perla y Ventanilla.

La muestra se definió sobre la base de la información de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) de 2015. De allí, se tiene que el 26% de jóvenes reside en Lima Norte, el 25% en Lima Este, el 19% en Lima Sur, el 13% en Lima Moderna, el 8% en Lima Cercado y, por último, el 10% en el Callao.

Si bien el grupo se encuentra determinado entre las edades de 15 a 29 años, este rango de edad es bastante amplio y, por ello, cuenta con procesos diversos en su interior: egresar de la escuela, ingresar a la universidad, culminar los estudios superiores y tener un trabajo. La distribución de edades de los encuestados se conformó de la siguiente manera: el 25% tenía entre 15 y 17 años, el 33% entre 18 y 22 años, el 16% entre 23 y 25 años y el 26% se encontraba entre los 26 y los 29 años.

Los resultados descriptivos presentados en este informe se encuentran divididos en siete apartados: 1) características sociodemográficas, 2) características de sus hogares, 3) salud y sexualidad, 4) educación, 5) empleo, 6) uso y acceso de las tecnologías de la información y bancarización y 7) participación social. Cabe mencionar que los temas de educación, empleo y participación social serán desarrollados más a fondo en próximas publicaciones, por lo que los resultados que se presentan con respecto a estos temas son bastante preliminares.

Características sociodemográficas

Como se ha señalado a través de la revisión de la literatura, el perfil de los jóvenes es diverso. No solo porque el rango de edad determinado para ser joven es bastante amplio (de 15 a 29 años), sino también, porque dentro de este grupo se hallan jóvenes con distintas características según su nivel socioeconómico, su origen y su lugar de residencia. Pero también, se encuentran distintas formas de identificación religiosa o étnica. Por ello, en este primer apartado, se presentan los resultados generales con relación a estos temas.

En primer lugar, con respecto al nivel socioeconómico (NSE) de los jóvenes encuestados, se encuentra que el 5% de ellos pertenece al sector A, el 23% al sector B, el 42% al sector C, el 24% al D y el 7% al sector E. Es decir, la mayor concentración de jóvenes se registra en los sectores medios, siendo el grupo C el más preponderante.

Estos sectores se distribuyen en diversas zonas de Lima, por lo que al ver la relación entre sector socioeconómico y zona de residencia se observa que el mayor grupo de jóvenes pertenecientes a los estratos socioeconómicos D y E se ubican en Lima Sur (40%) y Callao (34%), mientras que los de niveles A y B se concentran en Lima Moderna (73%) y Lima Cercado (33%).

Es decir, las zonas donde se concentran los jóvenes de estratos socioeconómicos más bajos son Lima Sur y Callao, seguido de Lima Este. Así, los jóvenes de más alto nivel socioeconómico se ubican en Lima Moderna.

Por otro lado, para conocer el origen de los jóvenes, la encuesta indagó sobre su lugar de nacimiento y el de sus padres. De esta forma, se generaron tres categorías para delimitar el origen de los encuestados: los "limeños", que son aquellos que nacieron en Lima y que tienen ambos padres nacidos en Lima; los "provincianos", nacidos fuera de Lima y los "limencianos" que son los jóvenes nacidos en Lima,

Tabla 2
NIVEL SOCIOECONÓMICO POR LUGAR DE RESIDENCIA
(PORCENTAJES)

		TOTAL	Lima Norte	Lima Sur	Lima Cercado	Lima Este	Lima Moderna	Callao
Niveles socioeconómicos	NSE A	5,0	1,0	1,0	5,0	1,0	24,0	1,0
	NSE B	23,0	19,0	12,0	28,0	17,0	49,0	21,0
	NSE C	43,0	50,0	48,0	46,0	44,0	20,0	44,0
	NSE D	23,0	23,0	31,0	18,0	29,0	7,0	23,0
	NSE E	7,0	7,0	9,0	4,0	8,0	1,0	11,0

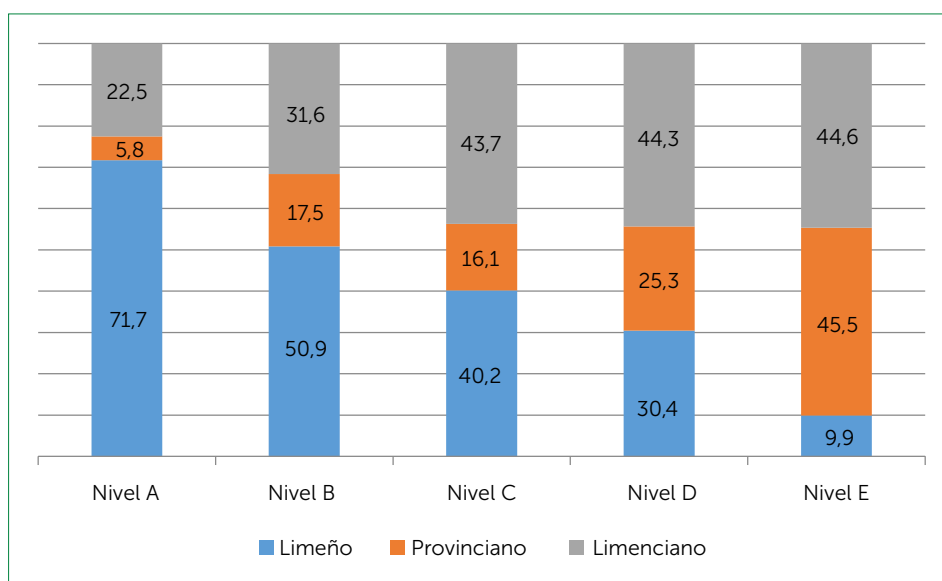
Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

pero con mamá o papá de provincias. Del total de encuestados, el 40% era limeño, el 20% provinciano y el 40% limenciano.

Si se relaciona la variable origen con la de estrato socioeconómico se observa que el 71,7% de los jóvenes pertenecientes al sector socioeconómico A son limeños; en contraste, en este mismo sector solo el 5,8% es de origen provinciano. Asimismo, se encuentra que en el sector E solo existe un 9,9% de jóvenes de origen limeño, un 45,5% de provincianos y un 44,6% de limencianos.

Como se puede observar en el gráfico 2, la mayor proporción de limeños se

Gráfico 1
ORIGEN POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(PORCENTAJES)

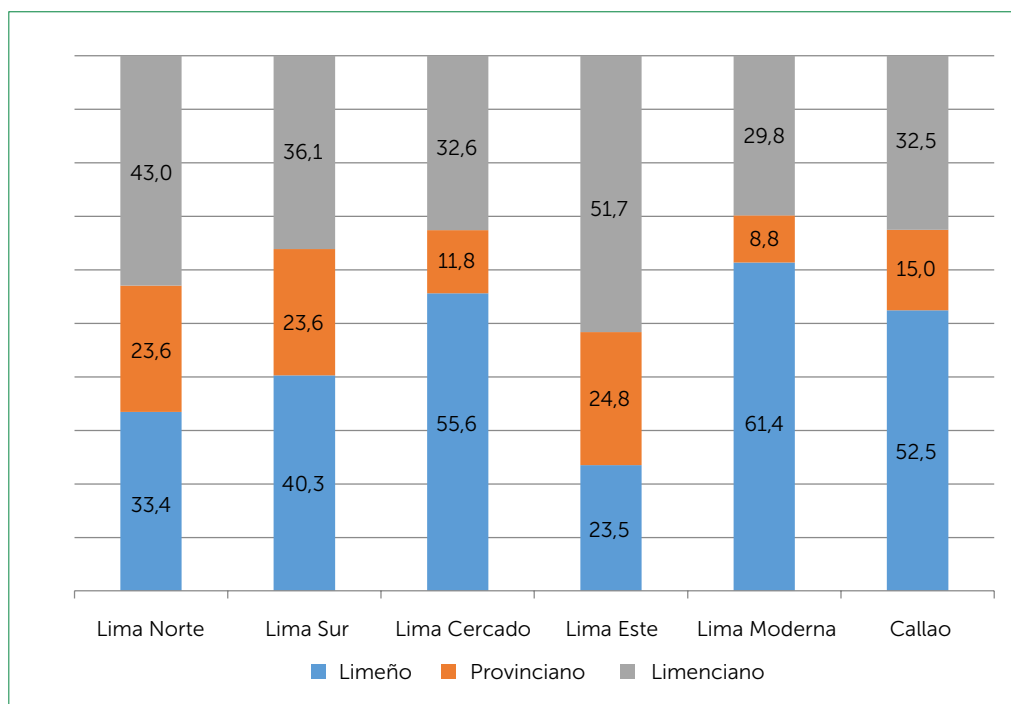


Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

registra en Lima Moderna (61,4%), seguido de Lima Cercado (55,6%). Asimismo, el mayor porcentaje de limencianos se halla en Lima Este (51,7%) y en Lima Norte (43%). Y, por último, son las zonas de Lima Norte (23,6%), Lima Este (24,8%) y Lima Sur (23,6%) las que cuentan con un mayor porcentaje de jóvenes que proceden de provincias.

Gráfico 2

ORIGEN POR LUGAR DE RESIDENCIA
(PORCENTAJES)

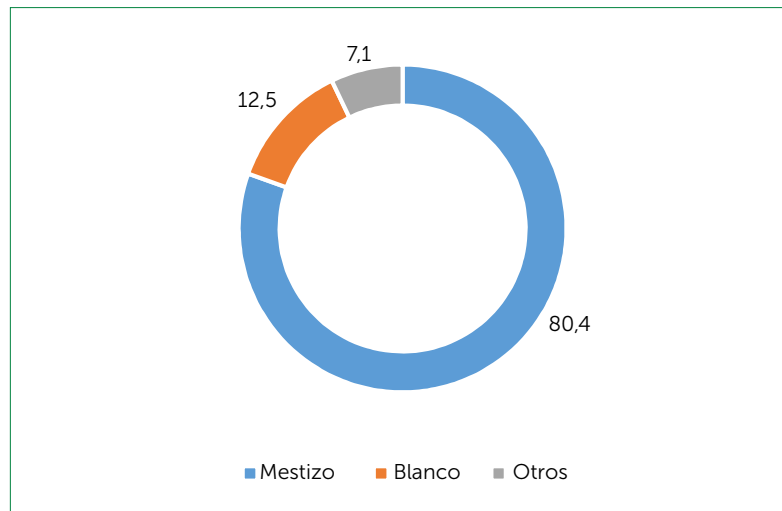


Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

En otras palabras, la mayor proporción de limeños vive en Lima Moderna, Lima Cercado y Callao y pertenece a los sectores A y B. Por su parte, la mayor proporción de provincianos reside en Lima Este, Lima Norte y Lima Sur y pertenece a los sectores D y E. Por último, los limencianos, en su mayoría, residen en Lima Este y Lima Norte y pertenecen al sector C.

Con relación al origen étnico que declaran tener los encuestados, se observó que en su mayoría se clasificaban como "mestizos" (80%). Si bien la categoría de "mestizo" fue la más señalada en todos los distritos, este resultado fue mayor en Lima Sur, Lima Este, Lima Norte y Callao, entre los limencianos y en los sectores C, D y E.

Gráfico 3
AUTODEFINICIÓN ÉTNICA
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Este bloque de preguntas incluyó opciones variadas (indígena amazónico, quechua, aymara, negro, mulato, zambo, asiático), pero como ninguna de las opciones resultó ser significativa se las agrupó como "otros". No obstante, en el caso de la categoría "blanco", el 13% de los jóvenes se definió bajo este rótulo y, de este grupo, la mayoría era limeño, de nivel socioeconómico A y B y residía en Lima Moderna.

Por último, y en relación con la religión que los jóvenes declaran tener, se encontró que el 68% de los jóvenes dice ser católico, el 21% cristiano o evangélico y el 11% señaló que no tenía ninguna religión. Cabe mencionar que en el Censo 2007 el 14% de los jóvenes de Lima señaló ser cristiano o evangélico, es decir, el porcentaje ha aumentado 7% en diez años.

Si bien la diferencia por sectores socioeconómicos no es muy clara, la proporción más amplia de católicos se concentra en los sectores A y B (78%), mientras que la mayor cantidad de cristianos o evangélicos se registra en los sectores D y E.

Tabla 3
RELIGIÓN POR ZONAS
(PORCENTAJES)

	Total	Zona de Lima					
		Norte	Sur	Cercado	Este	Moderna	Callao
Católica	68,0	63,0	75,0	77,0	59,0	77,0	72,0
Cristiana/ Evangélica	21,0	23,0	17,0	11,0	27,0	15,0	21,0
Ninguna	11,0	14,0	9,0	12,0	14,0	8,0	7,0

Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

En el caso de la comparación por zonas, si bien son preponderantemente católicas, se encuentran algunas diferencias. Las zonas donde hay más jóvenes que profesan la religión católica son Lima Moderna, Lima Cercado, Lima Sur y Callao, con más del 70% de su población. Mientras que las zonas de Lima Este y Lima Norte son las que cuentan con un mayor porcentaje de jóvenes que son cristianos o evangélicos, el cual asciende al 20% de la población. Es decir, en las zonas donde hay un menor número de católicos se encuentra un mayor número de cristianos o evangélicos. En esta línea, cabe mencionar que en el rango de edad de 15 a 22 años la cantidad de jóvenes no religiosos aumenta en 14% desde lo registrado en el Censo 2007.

Entonces, la población juvenil de Lima, en su mayoría, se encuentra concentrada en Lima Norte y Lima Este, pertenece al sector C, es limeña o limeña, se declara mestiza y es católica. No obstante, como se ha mostrado, existen diferencias relacionadas, sobre todo, al lugar de residencia, al sector socioeconómico y al origen. Si bien estas características generales permiten entender mejor la composición social de los jóvenes en Lima Metropolitana, a continuación se presentará la información relacionada con las características de sus hogares, el acceso a servicios y las actividades que realizan.

Características del hogar

En la sección anterior se expusieron los resultados con relación a quiénes son los jóvenes de Lima, a través de sus principales características sociodemográficas. En este apartado se ahondará en la composición de sus hogares en función de las zonas de residencia y el nivel socioeconómico.

Los hogares donde habitan los jóvenes cuentan con un promedio de cinco personas, incluyéndolos a ellos. La mayoría vive con sus familiares, pero también se observa que el 28% se encuentra viviendo con su pareja y, de este grupo, el 80% se encuentra casado. Además, del grupo que no convive con su pareja y está soltero, el 98% vive con por lo menos un familiar, es decir, la independencia de los familiares se encuentra asociada a la vida en pareja.

En esta línea, la edad promedio de casamiento es a los 22 años y la de la convivencia, los 20. Con relación a los jóvenes que se han casado, el 69,6% lo hizo solo por civil y el 24,8% tanto por civil como por la iglesia. No obstante, más allá de estar casado o no, el 33% de los jóvenes en Lima ya son padres de familia.

Del grupo de jóvenes padres y madres de familia, el 40% se encuentra en los sectores D y E. Así también, el porcentaje de jóvenes con hijos se encuentra concentrado, sobre todo, en el Callao (42%) y Lima Sur (37%). La diferencia entre el sector A y E respecto de si tienen o no hijos asciende al 20%.

Tabla 4
TIENE HIJOS
(PORCENTAJES)

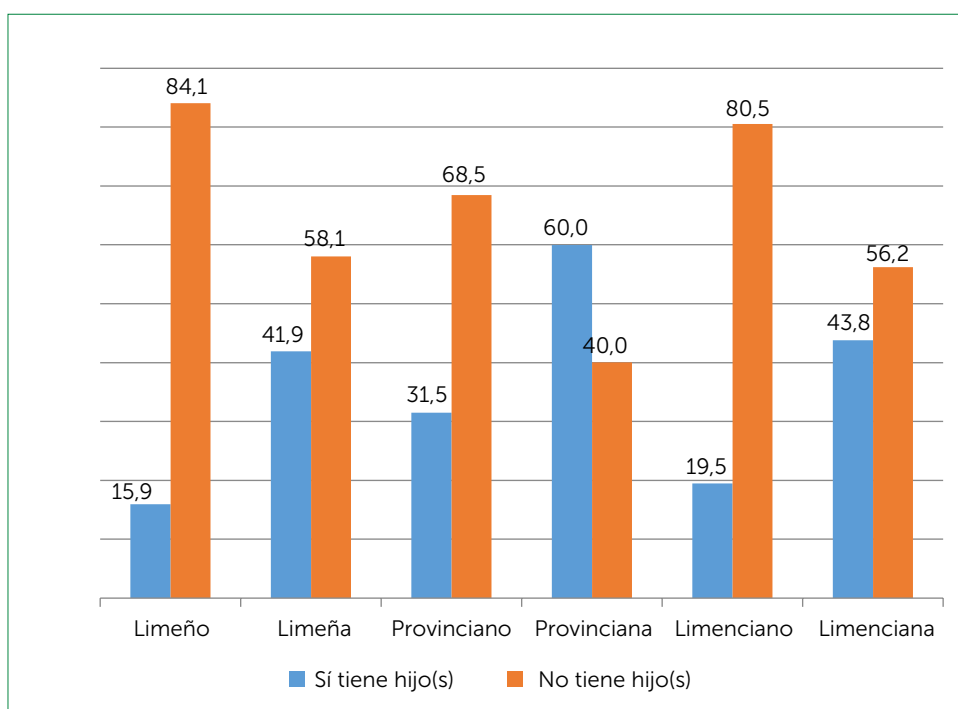
	Nivel A	Nivel B	Nivel C	Nivel D	Nivel E	Total
Sí	16,6	26,6	34,0	41,0	38,1	33,5
No	83,4	73,4	66,0	59,0	61,9	66,5

Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, el promedio de edad en el cual los jóvenes tuvieron su primera experiencia de embarazo (o quedaron embarazadas, o su pareja lo hizo) fue los 20 años. Sin embargo, el número de mujeres que señala tener hijos es más del doble que el de los hombres: frente a un 20% de hombres que dice tener hijos, un 47% de mujeres indica lo mismo.

Como se puede observar en el gráfico 4, las diferencias de género se encuentran tanto en el caso de los jóvenes limeños, como en el de los limencianos y los provincianos.

Gráfico 4
HIJOS POR ORIGEN
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Los hombres limeños señalan en un 84,1% que no tienen hijos, frente a un 58,1% de las mujeres limeñas. Así también, en el caso de los limencianos, el 80,5% de los hombres indica no tener hijos, frente a un 56,2% de las mujeres. Por otra parte, los hombres y mujeres provincianos reportan un mayor porcentaje de hijos, sin embargo, la diferencia entre hombres y mujeres se mantiene. Ahora bien, el 73% de los jóvenes que señaló tener hijos vive con ellos en la actualidad.

Por último, cabe señalar que de los que declararon tener una experiencia de embarazo, el 10,2% decidió no tenerlo, es decir, se realizó un aborto.

Si bien en esta sección se ha dialogado también con el tema de sexualidad y reproducción de los jóvenes, a continuación se retomará con más profundidad los resultados en relación con la salud sexual y reproductiva.

Salud y sexualidad

En esta sección ahondaremos en el tema de acceso de los jóvenes a los servicios de salud, pero también se retomarán asuntos relacionados con la salud sexual y reproductiva.

En primer lugar, con respecto al acceso a los servicios de salud, se encontró que el 22,4% de los jóvenes no se encontraba afiliado a ningún seguro (privado o público). No obstante, el 33% se hallaba afiliado al Servicio Integral de Salud (SIS), el 32% al Seguro Social de Salud del Perú (ESSALUD) y el 4% a un seguro de salud privado. Es decir, el porcentaje de jóvenes con acceso al servicio público de salud es de 65%.

Al observar la relación entre la afiliación al seguro de salud y el estrato socioeconómico se descubren marcadas diferencias. Como se muestra en el gráfico 5, el 66,1% de los jóvenes de nivel socioeconómico A cuenta con seguro privado, o EPS, mientras que en los niveles C, D y E este porcentaje es bastante pequeño y no llega ni al 1%. Por su parte, el 40,6% del sector E no tiene seguro alguno y los sectores mayormente afiliados a ESSALUD son el B y el C.

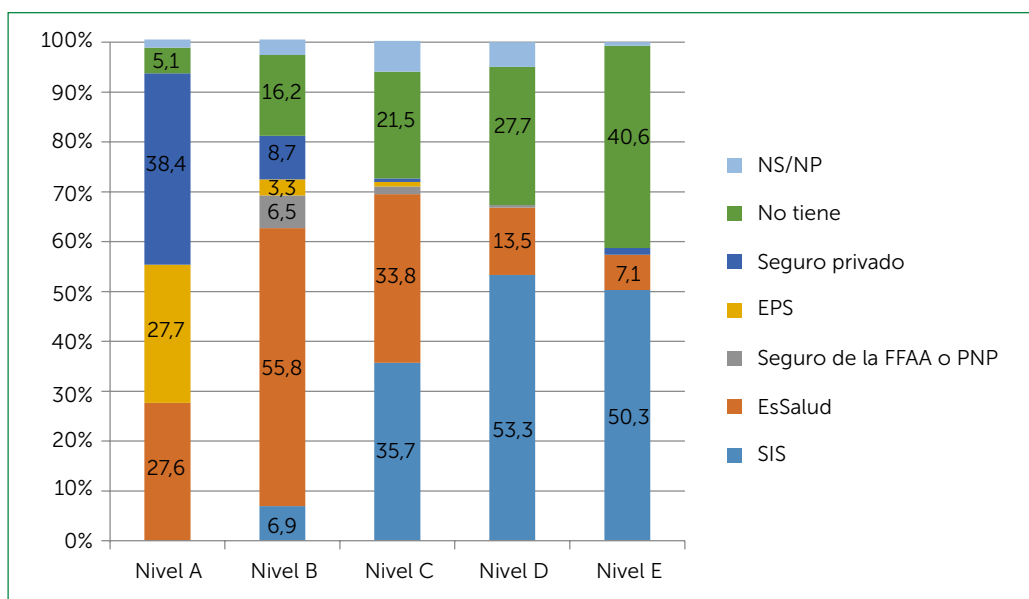
Asimismo, también se encontraron diferencias al observar el lugar de residencia de los encuestados. En tal sentido, los jóvenes provenientes de Lima Norte (36%), Lima Sur (38%) y Lima Este (41%) se encuentran en mayor medida afiliados al SIS, mientras que los de Lima Moderna (45%) y Callao (42%) lo están en ESSALUD. En comparación con todas las demás zonas, es en Lima Moderna donde se encuentra, de lejos, la mayor proporción de jóvenes afiliados al seguro privado.

Respecto de la asistencia a servicios de salud, de acuerdo con lo registrado en la encuesta, en el último año el 32,7% no ha realizado ninguna visita a un centro médico, el 24,1% efectuó solo una visita en el año y el 32,2% asistió de dos a cuatro veces. Sobre ello se presenta una clara diferencia entre los hombres y las mujeres, pues son estas las que asisten más regularmente a los servicios de salud.

Más allá del acceso al servicio de salud, como se ha señalado, la encuesta también indagó el tema de la sexualidad y la reproducción. Del total de encuestados, el 68,3% señaló que sí había tenido una relación sexual y el 31,7% indicó no haberla tenido. El 53,6% de estos se encuentra en el rango de edad de 15 a 17 años. Sin

Gráfico 5

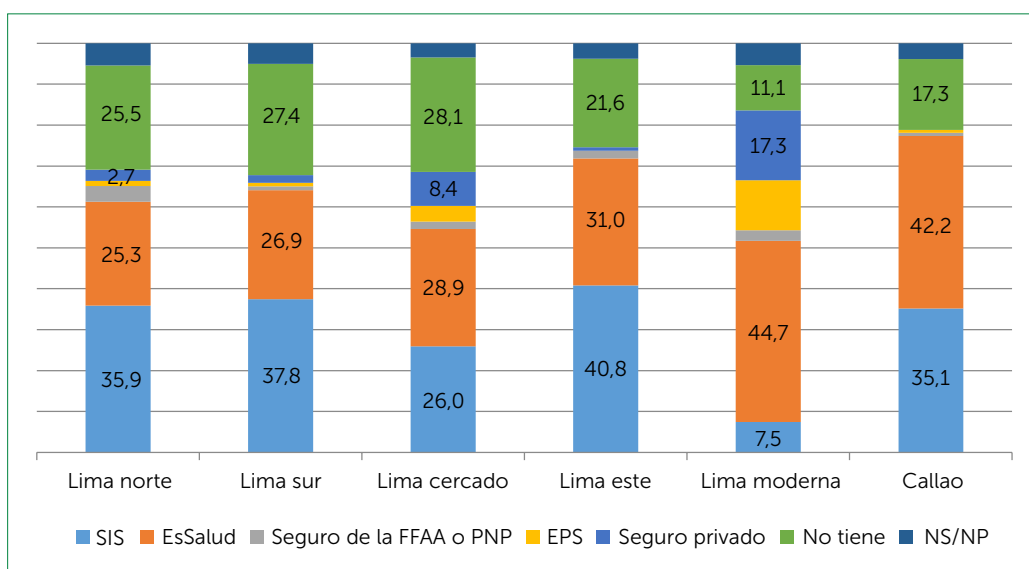
TIPO DE SEGURO POR NIVEL SOCIOECONÓMICO (PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

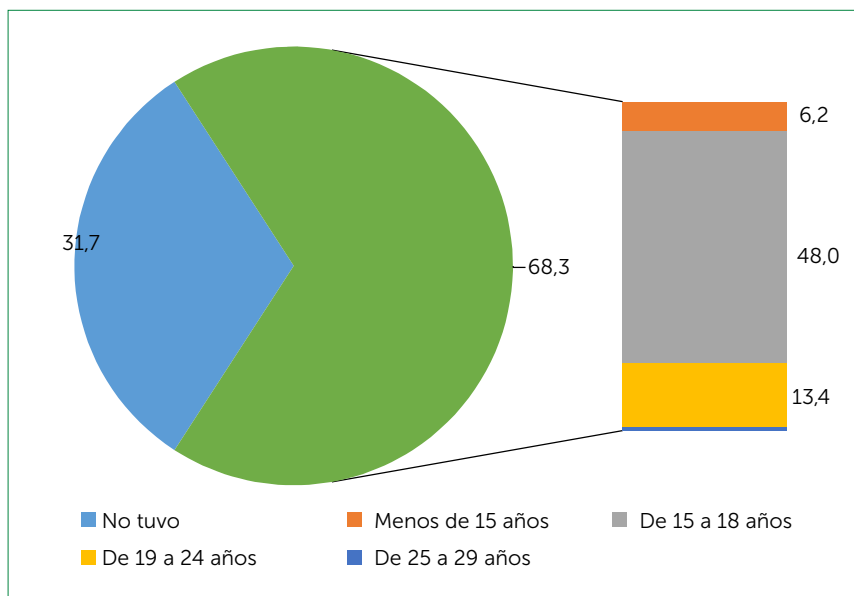
Gráfico 6

AFILIACIÓN A SEGURO POR ZONA DE RESIDENCIA (PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Gráfico 7
EDAD DE LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

embargo, la mayoría de los encuestados indicó que su primera experiencia sexual había sido entre los 15 y 17 años de edad (52,3%).

Por último, en relación con los jóvenes que sí han tenido relaciones sexuales, el 68% señaló que en los últimos doce meses había utilizado algún tipo de método anticonceptivo. El motivo principal del uso fue la prevención del embarazo (91%) y el método más empleado fue el condón masculino (48%). Así también, el 32% indicó haber usado la píldora del día siguiente en los últimos doce meses y el 42,4% señaló que nunca se había realizado la prueba para detectar si era portador del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH).

Educación

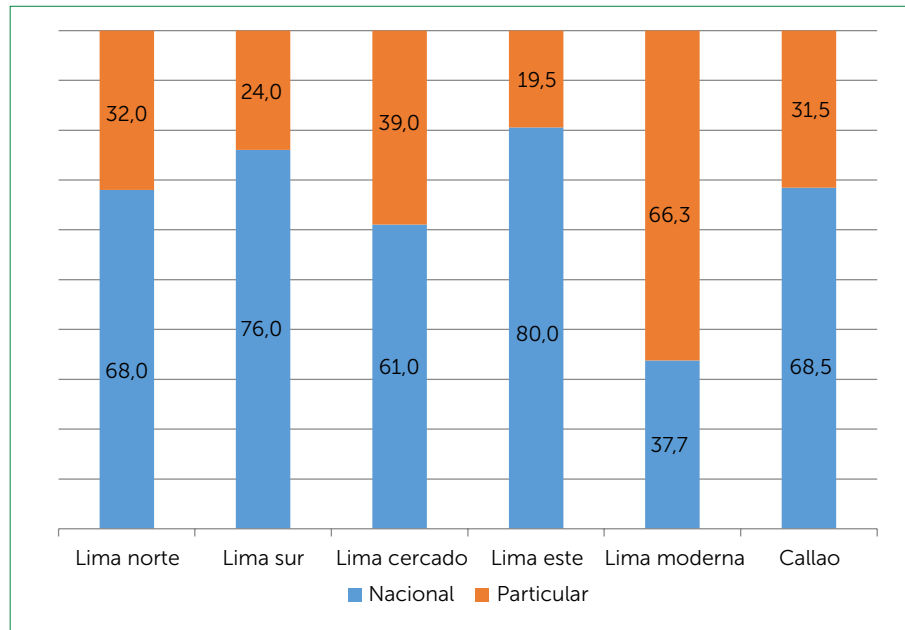
La encuesta indagó sobre el acceso y la calidad del servicio educativo. Como se ha señalado, este tema se desarrollará de manera más amplia en un próximo documento, sin embargo, en esta sección se presentará la información general referida al acceso a la educación de los jóvenes.

Del total de los encuestados, el 67,8% señaló que había realizado su educación básica en una institución educativa de tipo pública, frente al 32,2% que estudió en un centro privado. Si bien los estudios sobre el tema indican que existe un anhelo mayor por la educación privada, tanto de los padres y madres de familia como de los jóvenes, esto no necesariamente se ha traducido en una trayectoria educativa de ese tipo.

Como se puede observar en el gráfico 8, al realizar una división de tipos de colegio por zonas se encuentran muchas diferencias. En comparación con todas

las demás zonas, Lima Moderna cuenta con una gran porción de jóvenes que asistieron a un colegio privado (66,2% de los encuestados). En todas las demás zonas, la proporción de jóvenes que estudiaron en colegio nacionales es mayor. En el caso de Lima Este el porcentaje asciende al 80%, en Lima Sur es de 76,1% y en el Callao y Lima Norte es de alrededor del 68%.

Gráfico 8
TIPO DE COLEGIO POR ZONA
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

De esta manera, la mayoría de los jóvenes encuestados ha realizado sus estudios básicos en instituciones educativas de tipo público, con excepción de aquellos que residen en Lima Moderna.

Por otro lado, como han señalado diversos estudios, aun no existe una trayectoria clara de salida de la educación básica e ingreso a la educación superior. A pesar de haberse producido avances en relación con la deserción escolar, aún existe un grupo de jóvenes que no logra concluir la educación secundaria y otro más grande que, si bien ingresa a la educación superior —universitaria o no—, no concluye sus estudios. De acuerdo con la encuesta, el 72,1% de los jóvenes sigue estudiando, sin embargo, en el grupo que ha dejado de estudiar, el 46% tiene secundaria incompleta, el 18% no universitaria incompleta y el 36% universitaria incompleta. Es decir, hay más personas que desertan en el nivel secundario y universitario.

Empleo

Al igual que los temas de educación y participación social, el del empleo será profundizado en un siguiente documento. Por este motivo, las relaciones del empleo

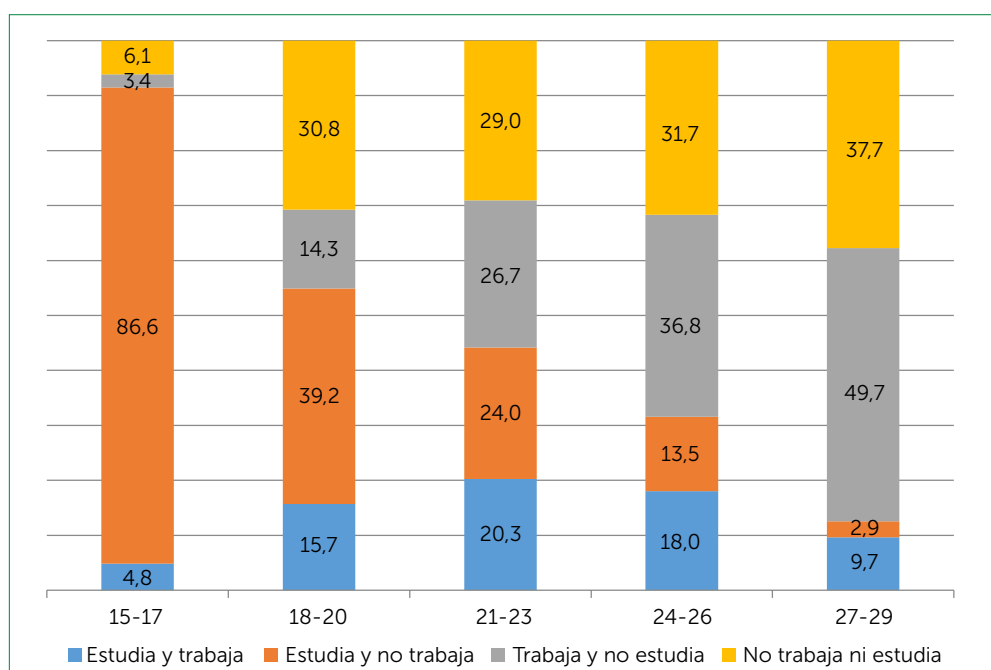
con el nivel socioeconómico, el lugar de residencia y el origen, no serán abordadas con profundidad en este apartado. Por el contrario, se presentarán algunos descriptivos generales que mostrarán un panorama preliminar de la situación laboral de los jóvenes en Lima Metropolitana.

Al respecto, la encuesta registró que el 38,2% de los jóvenes tenía trabajo, el 31,9% que no lo tenía y el 30,2% que nunca había trabajado. No obstante, debido a que la muestra de jóvenes va desde los 15 hasta los 29 años, existe una gran variabilidad en la relación que tienen los encuestados con el trabajo. Por este motivo, y para entender las diferencias de los jóvenes con respecto a su relación con el trabajo y los estudios, esta sección se ha dividido en cinco cohortes de edad.

Como se muestra en el gráfico 9, un 58% de los jóvenes de 15 a 17 años se encuentra estudiando y un 18,2% no estudia ni trabaja. Así, en el rango de edad de 18 a 20 años se registra el porcentaje más alto de jóvenes que no realiza ninguna de las dos actividades (44%). En contraparte, es en el rango de edad de 21 a 23 años donde el porcentaje de las personas que trabaja y estudia es mayor (37%). Cabe mencionar que en el grupo que no tiene ni está buscando trabajo, el 82% se encuentra en el rango de edad de 15 a 17 años, mientras que el 41% tiene entre 18 y 22 años.

Gráfico 9

DEDICACIÓN POR EDAD
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

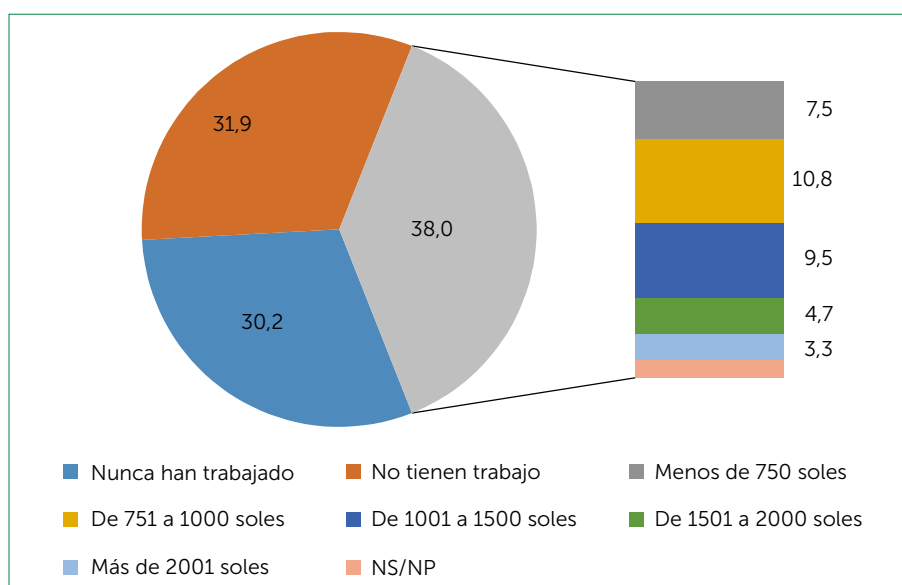
Como es de esperarse, conforme aumenta el número de edad, el grupo de personas que trabaja se incrementa y el que estudia disminuye. Sin embargo, en el rango de edad de 27 a 29 años el porcentaje de jóvenes que realiza tareas del hogar (43%) es mayor que el que trabaja (39%).

Si se realiza una distinción con relación al género, sin realizar la división por edad, se muestra que la diferencia en la categoría "no trabaja ni estudia" se acentúa bastante, ya que el 37,6% de las mujeres no trabaja ni estudia, frente a un 14,2% de hombres que sí lo hacen. Si bien esta es la única categoría que cuenta con una diferencia acentuada, en todas las demás (estudia y trabaja / estudia y no trabaja / trabaja y no estudia) el porcentaje de los hombres es mayor que el de las mujeres.

Por otro lado, en el grupo que trabaja, el 25% tiene un trabajo categorizado como "poco calificado", es decir, no realiza un trabajo profesional (obrero, trabajador manual). Por su parte, el 23% se ubicó en la categoría "medianamente calificado", que son aquellos que laboran en niveles técnicos o administrativos. El 17% se dedica a servicios de protección o guardianía y el 14% es vendedor en algún establecimiento comercial. Solo el 11% de los encuestados es personal altamente calificado, es decir, profesionales que trabajan dentro de su campo.

Gráfico 10

INGRESOS LABORALES
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Respecto de las condiciones en las que laboran los jóvenes que señalaron encontrarse trabajando, se observa que el 43,6% no tiene seguro y tampoco está en planilla, el 40,5% tiene seguro y sí está en planilla y el 12,3% tiene seguro, pero no está en planilla. Ello tiene relación con lo que se ha señalado en las investigaciones correspondientes, ya que el trabajo al que acceden los jóvenes en Lima Metropolitana se presenta en un marco de condiciones muy precarias.

Por último, y como se observa en el gráfico 10, del 38% que recibe ingresos, la mayoría percibe entre 751 y 1000 soles. Es decir, en la mayoría de casos, se encuentran por debajo de los 1000 soles. En ese mismo grupo se encuentra que el 9,5% recibe entre 1000 y 1500 soles y el 7,5% percibe menos de 750 soles.

Uso de TIC y bancarización

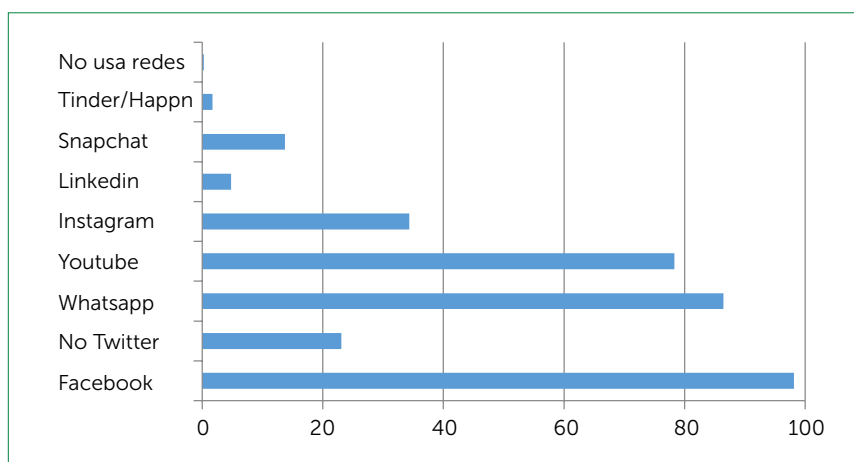
Así también, la encuesta incluyó preguntas relacionadas al uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) y, además, indagó sobre el nivel de bancarización de los encuestados. En esta sección se ahondará en estas dos temáticas, relacionándolas con el estrato socioeconómico y la zona de residencia de los encuestados.

Con relación al uso de las TIC, el 87,9% de los jóvenes indicó que utilizaba internet. El uso, principalmente, se realiza en el hogar (83,5%) y, en menor medida, en el trabajo (21,3%). Las cabinas de internet son utilizadas solo por el 12,6% de los jóvenes encuestados. En líneas generales, la mayoría señaló tener un uso regular del internet.

El medio más utilizado para acceder a internet es el celular inteligente (o más conocido como *Smartphone*); así, el 69,1% de los jóvenes señaló tener este tipo de dispositivo tecnológico. Es decir, 7 de cada 10 jóvenes cuenta con este tipo de aparato. Si bien no se indagó sobre el plan telefónico que tenían los jóvenes (para conocer la frecuencia de acceso), es a través de este dispositivo por el que pueden conectarse a una red wifi.

Cabe mencionar que la aplicación más utilizada por los jóvenes es el Facebook, siendo el 98% de los encuestados los que señalaron tener y usar esa aplicación. Después del Facebook, Whatsapp (86,5%) y YouTube (78,3%) son las aplicaciones más utilizadas. A pesar de ello, los jóvenes, en su mayoría, consideran que publican o comparten poco contenido en sus redes sociales. Son las mujeres de los niveles A, B y C las que comparten de forma más frecuente.

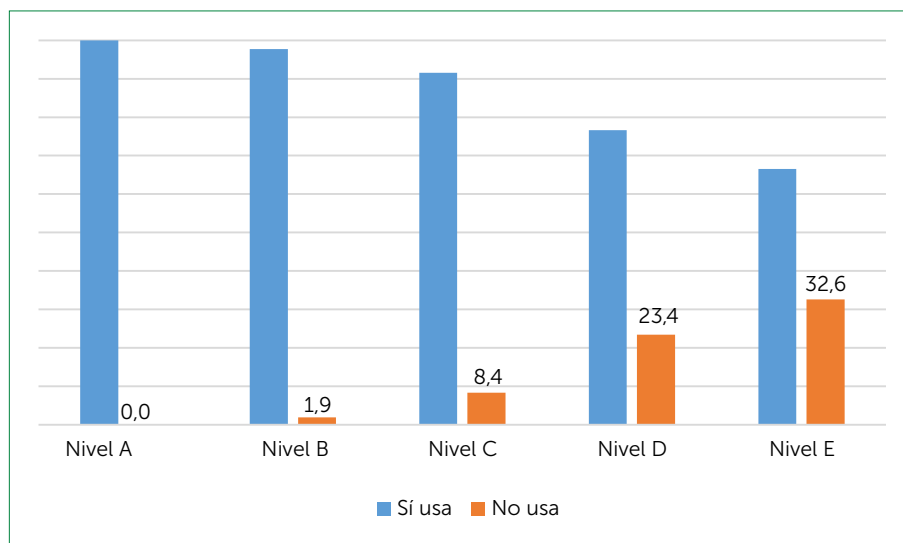
Gráfico 11
USO DE APLICACIONES
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

En relación con el nivel socioeconómico se encontró que el 32,6% de los jóvenes que no usa internet frecuentemente se ubica en el nivel E y el 23,4% en el nivel D. Así también, en los niveles A y B casi no se hallan casos de desuso de este medio. De esta forma, si bien el uso del internet se encuentra bastante generalizado en la población joven, existe una marcada diferencia entre los sectores más bajos, que presentan más del 30% de población sin uso de internet, y los más altos.

Gráfico 12
USO DE INTERNET POR NIVEL SOCIOECONÓMICO
 (PORCENTAJES)



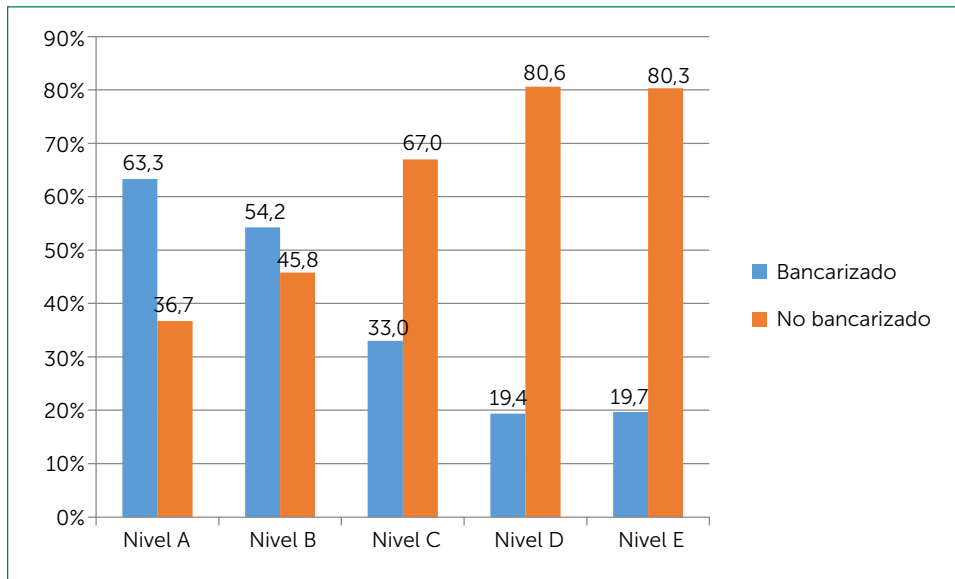
Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Por último, con respecto al ingreso a una red financiera se encontró que el 26,6% de los jóvenes estaba bancarizado, siendo la cuenta de ahorros el método más utilizado. Como es obvio señalar, el porcentaje de jóvenes con mayor nivel de bancarización se encuentra en la cohorte de edad de 27 a 29 años.

Ahora bien, si se realiza un análisis en relación con la zona donde se encuentran los jóvenes bancarizados se pueden notar las diferencias. En tal sentido, el 52,1% de los jóvenes de Lima Moderna se encuentra bancarizado, frente a un 25,7% en Lima Sur y un 29,2% del Callao. En otras palabras, la diferencia entre Lima Moderna y Lima Sur es de más del 25%. No obstante, en líneas generales, es en Lima Moderna donde se halla, de lejos, el porcentaje más alto de jóvenes bancarizados.

Asimismo, como se puede observar en el gráfico 13, si se divide el nivel de bancarización de los jóvenes por el nivel socioeconómico se encuentran marcadas tendencias. Por una parte, los niveles socioeconómicos más altos están más bancarizados: el 63,3% de los jóvenes del estrato A cuenta con ese servicio. En contraste, tanto el nivel D como el nivel E tienen porcentajes de bancarización menores al 20%. En tal sentido, son aquellos jóvenes de niveles socioeconómicos más altos, y que provienen de Lima Moderna, los que registran porcentajes de bancarización.

Gráfico 13
BANCARIZACIÓN POR NIVEL SOCIOECONÓMICO
(PORCENTAJES)



Fuente: Encuesta a jóvenes de Lima Metropolitana (IEP-GfK, marzo 2017). Elaboración propia.

Participación

Por último, la encuesta también indagó con respecto al tema de la asociatividad o pertenencia a grupos de referencia. Si bien esto será materia de un documento adicional, como en el caso de la sección de educación y empleo, se encuentra que solo el 36% de los jóvenes pertenece a algún colectivo o asociación. Entre los colectivos que fueron más señalados se encuentran las asociaciones deportivas (14%), los grupos de *skaters* o *hip hop* (9%) y los grupos religiosos (4%). La participación es mayor en la población más joven (15-17 años) y que se ubica en los estratos altos y en las zonas de Lima Norte y Lima Este. Los niveles de participación en política, tal como lo señalan los estudios respectivos, son muy bajos en la actualidad. Así, los jóvenes se relacionan más con asociaciones de tipo recreativo o religioso, antes que político.



El documento ha presentado los resultados descriptivos del estudio que se viene realizando sobre trayectorias juveniles y desigualdades sociales. Esta publicación constituye un intento por caracterizar a los jóvenes limeños e identificar las desigualdades tanto territoriales como horizontales de esta población.

Como muestran las investigaciones relacionadas al tema de la juventud, aún nos encontramos ante un grupo difícil de caracterizar y bastante diverso en su interior. La literatura demuestra que es imposible entender a la juventud como un grupo con características propias. Por el contrario, la etapa juvenil se presenta como un espacio híbrido en donde se presentan múltiples situaciones que los jóvenes deben transitar directa o indirectamente, tales como el sistema educativo formal, la transición al empleo, la constitución de una familia, la adhesión a grupos de referencia, etc.

Como se ha señalado líneas arriba, la encuesta se aplicó en Lima Metropolitana debido a que se buscó profundizar en diferencias no tan evidentes (como por ejemplo las que se encuentran en una distinción urbano-rural) que se presentan en un mismo territorio. En tal sentido, y en línea con lo señalado por las investigaciones realizadas, se buscó obtener evidencia sobre un espacio urbano heterogéneo y desigual.

Por un lado, se encuentran jóvenes de orígenes diversos: limeños, limencianos y provincianos. Esta distinción ha resultado favorable cuando se la ha relacionado con las variables de estrato socioeconómico y lugar de residencia, ya que las diferencias en relación con el origen de los jóvenes se muestran muy acentuadas

cuando se cruzan con estas variables. Como se pudo observar, los jóvenes provincianos, en su mayoría, se encuentran ubicados en Lima Sur, Lima Este y Lima Norte y, además, pertenecen al sector socioeconómico E.

Así también, si bien la gran mayoría de los jóvenes se autoidentifica como mestiza (80,4%), es clara la diferencia con respecto al grupo que se autodenomina "blanco", ya que en su mayoría es de origen limeño, de nivel socioeconómico A y B y residente en Lima Moderna.

Del mismo modo, se encuentran diferencias en relación con el número de hijos, el origen y el estrato social de los encuestados. Los porcentajes más altos con respecto al número de hijos se hallaron en los jóvenes de origen provinciano y de sectores D y E. Si bien la diferencia en líneas generales no es tan acentuada, al observar la distinción según el género se pueden dilucidar mejor estas desigualdades. Al respecto, las mujeres señalan haber tenido más hijos que los hombres. Tanto para el caso de los limeños, limencianos y provincianos, el número de mujeres que indicó tener hijos es más del doble que el de los hombres.

Por último, si bien en este documento todavía no son tan notorias las diferencias territoriales, se van planteando algunas que pueden ser profundizadas más adelante. El acceso a servicios es una de ellas. En el caso del servicio educativo, se encuentra que aún la mayoría de los jóvenes proviene de colegios públicos; sin embargo, es notoria la diferencia cuando se muestra que la única zona que tiene un mayor porcentaje de jóvenes en colegios particulares es Lima Moderna, pues concentra a los jóvenes de más alto nivel socioeconómico. Si bien en este documento no se parte de entender la educación privada como una educación de mayor calidad, como se ha visto en la literatura, existe un imaginario que señala al servicio privado como un servicio de mejor calidad.

Con relación al servicio de salud, es importante señalar que casi el 30% de los jóvenes encuestados no se encuentra afiliado a ningún seguro. El mayor porcentaje de personas no afiliadas a ningún seguro se encuentra en el sector E, mientras que la proporción más grande de afiliados a un seguro privado se halla en el sector A y reside en Lima Moderna.

Como se puede apreciar en estos primeros descriptivos, existen evidentes desigualdades en Lima Metropolitana, la ciudad que concentra la mayor cantidad de habitantes en el país. Estas desigualdades se evidencian claramente por el origen de los jóvenes (provincianos con respecto a los limencianos y limeños). Asimismo, la zona en la que residen estos jóvenes evidencia una fuerte segmentación en el espacio de la ciudad (Lima Sur en contraste con Lima Moderna, por ejemplo) y claramente estos datos guardan una correlación significativa con los niveles socioeconómicos de los encuestados. Allí donde se esperaría una mayor homogeneidad en un mismo territorio, la realidad es otra. Lima es un conjunto de varias Limas. Como menciona Danilo Martuccelli (2015), Lima no es el Perú, pero se requiere comprender sus fenómenos y transformaciones sociales para poder entenderlo.

En tal sentido, Lima Metropolitana como ciudad supone un reto que va más allá de responder a demandas de infraestructura y servicios. Al igual que otras ciudades del país, requiere una estrategia de intervención multidimensional, en donde las políticas y los programas respondan de manera diferenciada a las poblaciones.

Atender estas diferencias significa pensar en servicios e infraestructura que cierren las brechas e integren la ciudad. Pensar la ciudad desde la juventud, en este caso la que vive en Lima Metropolitana, es responder a sus necesidades y generar mayores oportunidades de desarrollo, pero no solo en cuanto acceso a salud, educación y empleo, sino también a los aspectos sociales y culturales relacionados para generar mayor bienestar y construir ciudadanía.



AGÜERO, Aileen y Mariana BARRETO

- 2012 *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en el Perú*. Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 02. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Nuevas Trenzas.

ASENCIOS, Dynnik

- 2017 *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ASENSIO, Raúl H.

- 2012 *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes en América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas*. Documento de trabajo 176. Serie Programa Nuevas Trenzas, 1. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Nuevas Trenzas.

BARRETO, Mariana, Andrea GARCÍA y Raúl H. ASENSIO

- 2013 *Control y transgresión. El uso, apropiación e impacto de las TIC por las mujeres rurales jóvenes en el Perú*. Documento de trabajo, 199. Serie Programa Nuevas Trenzas, 7. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Nuevas Trenzas.

BENAVIDES, Martín, Vanessa RÍOS, Inés OLIVERA y Rómulo ZÚÑIGA

- 2010 *Ser joven excluido es algo relativo. Dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

CHACALTANA, Juan y Claudia RUIZ

- 2012 "El empleo juvenil en el Perú: diagnóstico y políticas". En Cecilia Garavito e Ismael Muñoz (eds.). *Empleo y protección social*, pp. 291-327. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

DEL MASTRO, Irene

- 2014 "Entre Madres Adolescentes y Adolescentes-Madres: un análisis de su trayectoria de vida y los factores que influyen en su configuración". Tesis de licenciatura. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

DEGREGORI, Carlos Iván

- 2001 *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FRASER, Nancy

- 2006 "La justicia social en la era de la política de la identidad: Redistribución, reconocimiento y participación". En N. Fraser y A. Honneth, eds., *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político filosófico*, pp. 17-88. Madrid: Morata.

FIRESTONE, Amy

- 2017 *Combinamos el quechua. Lengua e identidad de los jóvenes urbanos en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GOLTE, Jürgen y Doris LEÓN

- 2011 *Polifacéticos: Jóvenes limeños del S.XXI*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GROMPONE, A., REÁTEGUI, L. y RENTERÍA, M.

- (En prensa) *Desencuentros entre los jóvenes rurales y la educación superior*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria.

LOAYZA, Manuel

- 2009 *Reconocimiento y comprensión de los espacios e interacciones juveniles clandestinos en Huaycán: Un estudio de casos en el nivel escolar secundario (colegios Fe y Alegría N° 53 y Manuel González Prada)*. Tesis para optar el título de Licenciado en Sociología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MACASSI, Sandro

- 2002 "Participación juvenil en el contexto de recuperación democrática". *Última Década*, n.º 16. Viña del Mar: CIDPA, pp. 189-199.
- 2005 *Organizaciones juveniles en dos ciudades del Perú: Lima e Iquitos*. Lima: UNESCO y Banco Mundial.

MARAÑÓN, Alonso

- 2017 "¿Demócratas pero antipolíticos? Juventud universitaria y sentidos de lo político entre 1997-1998". *Revista Argumentos*, Edición n° 1, Año 11, pp. 19-24. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MARGULIS, M. y M. URRESTI

- 1988 "La construcción social de la condición de juventud". En *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central, DIUC, Sigo del Hombre Editores.

MARTUCCELLI, Danilo

- 2015 *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima: Cauces Editores.

OLIVERA, Inés

- 2009 "Juventud rural y lucha por la ciudadanía: límites y posibilidades en los procesos de socialización". *Revista Antropológica del Departamento de Ciencias Sociales*, vol. XXVII, n.º 27, pp. 7-24. Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

ROJAS, Vanessa y Tamia PORTUGAL

- 2010 "¿Educación para el desarrollo rural o para dejar de ser rural? Percepciones y proyectos de pobladores rurales andinos y amazónicos". En Ames, P. y Caballero, V., eds., *Perú: el problema agrario en debate*, SEPIA XIII. pp. 136-170. Lima: SEPIA.

SAAVEDRA, Jaime y Juan CHACALTANA

- 2001 *Exclusión y oportunidad. Jóvenes Urbanos y su Inserción en el Mercado de Trabajo y en el Mercado de Capacitación*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.

SANTOS, Martín

- 2002 *La vergüenza de los pandilleros: masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del Cercado de Lima*. Tesis para optar el título de Magíster en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

STROCKA, Cordula

- 2008 *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TURNER, Víctor

- 1999 "Símbolos en el ritual ndembu". En: *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual Ndembu*. Madrid: Siglo XXI.

UCCELLI, Francesca y Mariel GARCÍA LLORENS

- 2016 *Solo zapatillas de marca, jóvenes limeños y los límites de la inclusión desde el mercado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

VENTURO, Sandro

- 2001 *Contrajuventud. Ensayos sobre juventud y participación política en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

VILLEGAS, Melissa

- 2016 "Jóvenes rurales y transiciones postsecundarias: Expectativas y estrategias para el acceso a la educación superior". En *Revista Peruana de Investigación Educativa*. n.º 8, pp. 41-70. Lima: Sociedad de Investigación Educativa Peruana (SIEP).

VOMMARO, Pablo

- 2015 *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

YAMADA, Gustavo

- 2007 *Retornos a la educación superior en el mercado laboral: ¿Vale la pena el esfuerzo?* Documento de Trabajo 78. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico y Consorcio de Investigación y Economía Social.

YAMADA, Gustavo, Pablo LAVADO y Nelson OVIEDO

- 2016 *La evidencia de rendimientos de la educación superior a partir de "Ponte en Carrera"*. Documento de Trabajo, DD1608. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

